

~~El Plantel.~~

Señores:

Os habéis equivocado nombrándome a mí, el más humilde de los estudiantes para que interpreté los sentimientos de adhesión y respeto que nos obligan hacia el querido rector y buen maestro. Carezco de elocuencia para hacerlo; no me voy en un más que una voluntad que es de piedra y no más. Mi discurso, será, algo, así como a manera de palabras vertidas al ~~uso~~; que no dejen ninguna huella. Alguien ha dicho: «palabras, palabras, palabras» Eso será mi discurso.

El haceros cargo del plantel Sr. Basora, fuisteis acogidos con alegría; alegría sentida en el corazón de los estudiantes y alegría sentida en el seno de la sociedad que miraba en vos al hombre que había de levantar la fama del Plantel, vertiendo gota a gota en el cáliz sagrado de la ciencia, la fundación de la milla de nuestra vida.

Los estudiantes como movidos por un mismo espíritu que regía las aspiraciones y que exalta los ánimos, al ver dirigidos por manos verdaderas y rectas salieron de su aturdimiento y emprendieron el báculo con la misma avidez, con que la madre cuida del recién nacido.

No cabe duda que después de haber atravesado la fatiga montañesa, se respira mejor y se siente cuerpo y alma al par rebosar de juventud y vida. No puede negarse que al emprender un camino no se imaginan millo de vicisitudes, millo de tropiezos; pero a medida que se va recorriendo, se encuentran con que todo aquello, no era más que la obsesión que nos había en tener dificultades. Y así que hemos terminado, pensamos tristemente en el principio; en aquel principio más terrible que la fiebre de los bosques.

Imaginos, compañeros, que vais a emprender un camino sobradamente fiero, en donde encontraréis, tardes de romanticismo, días de dolor, santos de oro que lleguen a nosotros como

el eco de una música lejana, muy lejana, muy triste muy amada.
En donde encontraréis también penas muy hondas que lleguen
al alma. Allí la llanura silenciosa en su paz de égloga, con
sus tapices de oro, sobre cuyo horizonte, envalva, las monta-
ñas lejanas dibujen extraños arabescos, y el cono de un ne-
vado alzándose por sobre los montes abruptos, semeja un
cirio giganteo estante ante un catafalco de dioses.

Y en los grandes llanos idílicos con horizontes
de acuarela, las vacadas domesticas, los caballos semi-
salvajes, interrumpiendo a trechos la calma taciturna
del paisaje.

Imaginad que por todo esto tendreis que pa-
sar; por los montes abruptos, por el nevado, por lla-
nos idílicos, por tardes de romanticismo. Que en su da-
mino encontraris un hombre que os lleve suavemente
por aquella escabrosa ruta, hasta que os deje en el
fin de la jornada.

Pero, ¿a que referir esto? ¿Que hayo le sirve
al fin que me propongo? ¿Cual es el camino? ¿La ciencia?
Los grandes llanos idílicos con horizontes de acuarela?
Nuestros libros. ¿El hombre, aquel que a mitad del camino
encontrasteis? ¿Puede le servir. En la continua tragedia
de la vida, puede aplicarse sin hipérbol la frase
de Victor Hugo referente a que nunca deja vacios la
voluntad de la Omnipotencia. En la Escuela Prepa-
ratoria, hacia falta alguien que supiera dirigir
con tino, que diera verdadera marcha a los asun-
tos intrincados del plantel, pues desgraciadamente
años hacia, que en sueño letárgico dominaba por
completo el buen nombre de la que en otros tiempos
fue la gran Escuela.

Recuerdo con que entusiasmo el Sr.
Pascual hablaba antes de supezar los cursos; miles de
proyectos que dieran vida y fama surgían en su cere-
bro, rodeado de los alumnos departía con ellos como
si fuesen viejos amigos, con la misma familiar-
dad, con el mismo tono dulce y suave que es nota
ma de sus actos. Por eso esta festividad es la

expresión genuina del ensanchamiento de las voluntades; es la expresión sincera que aprueba y que acienta vuestras obras con respeto y devoción del alma. Yo vengo a esta fiesta perpidamente Carlota de Corday trayendo su abanico, bajo el cual el peineal conque asciendo a Marat. Yo; estas palabras son puras y las aquí presentes sinceros. Mis palabras son palabras puras nacidas del alma, tras de nada se secundan; aquí, todas se ven con rostros sonrientes, con la sonrisa cariñosa y buena, esa sonrisa que tan solo se ve en los rostros de los agradecidos, en los rostros de aquellos que han recibido un favor y no pueden dar más pago que abrir ligeramente los labios y ~~abrir~~ ^{bajar} los ojos paulatinamente.

Impulsados por un afecto de estimación y de gratitud yo vengo a ofrecer esta fiesta, en nombre de los compañeros por vuestros meritos y virtudes. Habéis sido en lo posible celoso observador de la disciplina del plantel, promoviendo la unión de los tres Profesores, poner especial dedicación a los estudios para mayor provecho de los alumnos. Habéis sido tolerante, perdonando las faltas que la inconsciencia provoca; habéis tenido reconocimiento de las virtudes de quien las tiene y habéis premiado a los alumnos de adelanto y de proyectos con meritos que las enorgullecen y más habéis respetado creencias e ideales, no justificando a nadie y sin poner obstáculo alguno a nuestros derechos; por todo, por todo lo que habéis hecho por nosotros Maestro Basave, venimos ahora todas reunidos, no solamente los alumnos de hoy, también los de antes, los ex-alumnos, y os ofrecemos esta fiesta sencilla y humilde pero significativa y sincera, en este día de fiesta para nosotros, porque es día de fiesta para vos; en este día que es nuestro onomástico; el día de vuestro nombre.

Maestro Basave: Esta fiesta es de sinceridad, recibidnos con los brazos abiertos; recibid en

lo más hondo de vuestra alma; mis palabras, que
son las palabras de mis compañeros; vednos aquí a
todos que venimos a vos, extendiendovos la diestra
y nombrandovos «amigo querido»

Pasarán los años, y cuando la muerte
llegue a vuestra existencia, estas cenizas guarda-
rán a través de los tiempos vuestro ilustre nombre con
respeto y con la misma naturalidad con que el
hijo de Milciades llevaba el nombre de «vencedor»
de Marathon»



Instituto Tecnológico
de Monterrey

84(72)

D 352